

**BAR SHUALI, Jonathan Jacobo. (2022) *Breve historia del Ejército Napoleónico. La Grande Armée de Napoleón y sus aliados***

**Madrid, Nowtilus, 377 pp.**

**Alberto Cañas de Pablos**

Universidad de Alicante, España

[alberto.cdp@ua.es](mailto:alberto.cdp@ua.es)

Cómo citar esta reseña: CAÑAS DE PABLOS, Alberto (2023). Bar Shuali, Jonathan Jacobo, *Breve historia del Ejército Napoleónico. La Grande Armée de Napoleón y sus aliados*. *Pasado y Memoria*, (26), pp. 490-493, <https://doi.org/10.14198/pasado.22946>

A lo largo de los últimos años, la historiografía en torno al período napoleónico ha disfrutado de una profunda renovación que se ha llevado a cabo desde diversos puntos de vista y perspectivas políticas, económicas, legislativas... y también militares. Los bicentenarios que se han ido sucediendo desde comienzos del siglo XXI han impulsado obras de todo tipo que se han acercado al fenómeno de «lo napoleónico» también desde escenarios geográficos diversos, destacando, por motivos evidentes, la propia Francia, pero también es el caso de España, Reino Unido o Italia.

En este último caso se encuadra el reciente libro de Jonathan Bar, quien ha desarrollado un profundo estudio en el que va repasando varios aspectos internos del ejército napoleónico, así como su evolución con el paso de los años, a medida que las guerras se prolongaban y también cambiaban, por lo que había que adaptarse. Este libro sobre historia militar, pero que también entra en la muy importante historia social del ejército, comienza con un capítulo dedicado a las cuestiones administrativas internas para entrar después en los cambios que se fueron produciendo desde el ejército revolucionario francés a



la legendaria *Grande Armée*. Los capítulos finales pueden parecer accesorios a priori respecto al resto, pero el repaso a los ejércitos aliados y los regimientos extranjeros rebosan interés, al igual que sucede con el papel de los civiles.

El grado de detalle del libro es altísimo en todas sus páginas. Destaca en cuestiones como el impacto de los modelos revolucionarios de reclutamiento y la Ley Jourdan (pp. 74-75) o la evolución de los uniformes de los distintos cuerpos (el caso de los carteros en la página 54, por elegir un ejemplo). La pormenorización de todo lo relativo a la indumentaria militar incluye elementos tan pequeños en apariencia, pero relevantes en su conjunto, como colores de las telas, escarapelas, botones o cinturones en un contexto histórico en el que lo militar trascendía a lo civil, incluyendo la vestimenta de estudiantes o autoridades. Conectado con ello, se dedican varias páginas a la regulación relativa a tatuajes, bigotes, aros o cortes de pelo (pp. 105-108 y 217-218), cuya percepción fue variando con el tiempo. Aunque pueda parecer una cuestión anecdótica, tiene un trasfondo de más calado, puesto que en ella se cruzan la identidad personal y la corporativa.

Interesantes son también las citas y apartados dedicados a la experiencia social bélica (p. 87 y pp. 218-223, aunque sin nombrarla como tal), el fenómeno por el que la vivencia pública en torno a la guerra se extendió en una dimensión nunca vista en los años finales del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX y cuyo estudio se ha visto muy desarrollado en los últimos años, yendo más allá de la tradicional historia «de batallas»: ideas políticas, nación, lealtad, corporativismo, Napoleón como objeto de culto (o de odio). Todas estas ideas-fuerza se entretajan en las dinámicas y los protagonistas de un momento determinante en la historia contemporánea europea cuyos ecos llegarán a América pocos años después.

Estas vivencias de los soldados resultan muy ilustrativas y esclarecedoras del día a día en campaña. Pero la experiencia social bélica fue más allá de las tropas: la población civil por primera vez padeció a gran escala (a escala continental, de hecho) los efectos devastadores masivos de la guerra en sus múltiples formas: presencia de soldados extranjeros en el propio territorio; hijos, maridos, padres o hermanos en frentes lejanos de los que en muchas ocasiones no lograban regresar, asolamientos territoriales, pérdida de cosechas... La guerra era omnipresente en la cotidianeidad. Volviendo a los regimientos en sí mismos, el libro de Bar Shuali supone también una innovación en la investigación en castellano el detenimiento en el papel de las mujeres entre las tropas, entrando, aunque sea por unas pocas páginas en los estudios de género. El autor se centra en tres grupos femeninos: esposas de la oficialidad, mujeres de tropa y aquellas que buscaban lucro al acompañar a los soldados. Entre

las segundas llaman poderosamente la atención las 71 mujeres combatientes, que actuaron bajo identidades falsas o bien porque tenían un permiso expreso y excepcional para tal misión (pp. 356-358), en muchas ocasiones con un desempeño muy relevante de liderazgo y éxito militar.

Si importantes son las cuestiones sociológicas, las políticas no pueden en absoluto quedarse atrás. La relevancia del Ejército como instrumento clave de afianzamiento de la República Consular (p. 123) sirve como muestra de la conexión clara entre las instituciones militares y políticas en ese momento, especialmente teniendo en cuenta el contexto bélico en el que tuvieron lugar. Por si fuera poco, entrando en lo estrictamente militar, la obra de Jonathan Bar contribuye a acabar con algunos mitos como el escaso empleo de las unidades a caballo, a las que habitualmente se ha atribuido un carácter accesorio de «remate» de unidades dispersas, tal y como hace el autor en el tercer capítulo (p. 243).

Otro de los puntos pujantes del libro se halla en el énfasis que se percibe en el carácter europeo del fenómeno napoleónico en el sentido más amplio del término, especialmente en la segunda mitad de la obra, partiendo de la procedencia húngara del término «húsar» (p. 253), pasando por la influencia de lo germánico y los cambios en la Confederación del Rin en 1806 (p. 331) hasta la presencia de los mamelucos entre las tropas imperiales. Merecen una mención especial las páginas que el autor dedica a los soldados irlandeses en el ejército de Napoleón, lo cual supone una innovación absoluta en la historiografía española (pp. 337-345). Y es que el fenómeno napoleónico, y especialmente las cuestiones de *l'Armée* en sí misma, debe aprehenderse con una perspectiva europea para así abarcar el hecho en su conjunto.

Si bien no resta a la calidad resultante de la obra, se percibe cierto desorden en algunos apartados en los que de repente surgen temas que no están del todo conectados con lo que se está leyendo y que al mismo tiempo se despachan en pocas páginas o incluso líneas. Sucede por ejemplo con la mención a la cartografía (p. 148) o el poco desarrollado *esprit de corps* (p. 138). Ocurre en varias ocasiones a lo largo del libro que aparecen temas que rompen con la tónica general del capítulo en cuestión, así como con la mencionada Ley Jourdan, que reaparece en las páginas 194-197 con un apartado sobre desertiones y ajustes en el reclutamiento que podría ir mejor unido al resto de páginas dedicadas a dicha norma. En todo caso, este desorden no es genérico, sino una situación aplicable a unas pocas cuestiones.

En suma, el libro en su conjunto constituye una obra de referencia absoluto que tiene la habilidad de situarse a medio camino entre un tono divulgativo y otro más académico. Los investigadores e investigadoras podrán citarlo con

autoridad en sus trabajos, mientras el público en general accederá a un conocimiento amplio y detallado en torno a las características y evolución de un ente histórico tan «popular» como es el ejército de Napoleón.